



# CUBA SIN CASTRO

por

*Jaime Suchlicki*

Presentado en el seminario

*Cuba: ¿Sucesión o Transición?*

Organizado por  
El Proyecto Sobre la Transición en Cuba (CTP)\*  
Instituto de Estudios Cubanos y Cubano Americanos  
Universidad de Miami

En Cooperación con  
Fundación Diálogos

\*

People in Need

\*

Asociación Ibero-Americana por la Libertad

Miércoles, 26 de octubre, 2005  
Madrid, España

*\*El CTP está financiado con el apoyo del Buró de América Latina y el Caribe, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [Bureau for Latin America and the Caribbean, U.S. Agency for International Development, USAID] bajo los términos de la subvención No. EDG-A-00-02-00007-00. Este seminario es posible gracias al apoyo prestado por USAID. Las opiniones expresadas en este ensayo son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.*

## **CUBA SIN CASTRO**

Jaime Suchlicki\*

Cualquier gobierno post-Castro se enfrentará a problemas y retos significativos. Estará la pavorosa tarea de la reconstrucción económica. La extrema dependencia de Cuba del comercio con el bloque soviético y la adaptación de su economía a un antinatural e inmenso flujo de subsidio durante casi cuatro décadas, crearon una economía artificial, la cual desapareció. Cuba no cuenta con una economía viable por sí misma. Un círculo de pobreza ha estado descendiendo sin piedad sobre el país.

Hoy Cuba continúa subsistiendo económicamente gracias a la ayuda externa. Primero está la asistencia petrolera que le ofrece Venezuela. Más de 100,000 barriles de petróleo Chávez le envía diariamente a Castro. La deuda de Cuba a Venezuela sobrepasa ya los \$3,000 millones de dólares. Segundo, China le está ofreciendo millonarios créditos a Cuba para comprar productos chinos. Tercero, cubano-americanos en los Estados Unidos y otros países continúan mandando ayuda, estimada en \$400-500 millones anuales. Finalmente, el turismo europeo, canadiense y latinoamericano, inyecta millones de dólares anuales a la economía.

A pesar de esta ayuda externa, Cuba tiene un débil mercado interno. El consumo está limitado por un riguroso y severo sistema de racionamiento. Cualesquiera transacciones que tengan lugar fuera de él, se hacen dentro del ilegal mercado negro. Este mercado negro funciona con dólares y mercancías robadas de las empresas estatales o recibidas desde el extranjero. El peso cubano se ha depreciado considerablemente y su poder de compra ha disminuido. Los inmensos y persistentes déficits del gobierno y la

ausencia de prácticamente cualquier estabilización fiscal y política monetaria, ha acelerado en espiral decreciente el hundimiento de la economía.

Aparte de estas realidades económicas, también habrá un laberinto de problemas legales planteados como resultado de la legalidad de las inversiones extranjeras y la validez de los derechos de propiedad adquiridos durante la era de Castro. Obviamente, tanto los cubanos nacionales como los cubano-americanos y los extranjeros cuyas propiedades fueron confiscadas durante los primeros años de la revolución querrán reclamarlas, o exigirán justas indemnizaciones, tan pronto como esto sea factible.

La severamente dañada infraestructura de Cuba está también en necesidad de una importante reconstrucción. La anticuada red eléctrica no puede suministrar las exiguas necesidades de los consumidores y la industria; los servicios de transporte son totalmente insuficientes; las instalaciones de comunicación son obsoletas; y los servicios médicos y sanitarios se han deteriorado tan gravemente que las enfermedades contagiosas de proporciones epidémicas constituyen una real amenaza para la población. Además, los problemas del medio ambiente, como la contaminación en las bahías y ríos, necesitan una atención inmediata.

Sin embargo, los retos económicos y legales no son los únicos desafíos que enfrenta el futuro de Cuba. Uno de los problemas decisivos a los que una Cuba post-Castro se tendrá que enfrentar es el continuo poder de las fuerzas armadas. En el pasado Cuba tuvo una fuerte tradición de militarismo. Durante los años recientes las fuerzas armadas, como institución, han adquirido un poder sin precedentes. Hoy el 65 % de las principales empresas en el país están en manos de militares. Bajo cualquier situación concebible las fuerzas armadas continuarán siendo un actor clave y decisivo. Al igual

que Nicaragua, Cuba puede desarrollar un limitado sistema democrático con cubanos capaces de elegir dirigentes civiles, pero con las fuerzas armadas ejerciendo el poder económico y manteniendo el arbitraje final del proceso político.

Cualquier inmediata reducción significativa de las fuerzas armadas puede ser difícil, cuando no imposible. Institución poderosa y orgullosa, las fuerzas armadas pudieran ver cualquier intento de socavar su autoridad como una inaceptable intrusión en sus asuntos y como una amenaza a su existencia. Su control sobre los sectores económicos bajo el régimen de Castro, hará más difícil en el futuro desalojarlas de estas actividades y limitar su papel al estrictamente militar.

El rol de las fuerzas armadas también estará determinado en parte por los conflictos sociales que puedan surgir en un periodo post-Castro. En la primera mitad del siglo de la república cubana la violencia política fue un importante factor en la sociedad. Por lo tanto, se ha desarrollado una creencia sobre la legitimidad de la violencia para efectuar cambios políticos. Esta violencia probablemente resurgirá con creces en el futuro. El largo periodo comunista ha engendrado profundos odios y resentimientos. Las venganzas políticas serán frecuentes; las diferencias sobre como reestructurar la sociedad serán profundas; el faccionalismo en la sociedad y en el proceso político serán comunes. Será difícil crear partidos políticos de masas, porque numerosos dirigentes y grupos competirán por el poder y desarrollaran diferentes ideas sobre como organizar la sociedad, como reestructurar la economía, qué tipo de gobierno se debería establecer y cómo desenredar la herencia de décadas de dictadura comunista.

Un movimiento laboral libre complicará los problemas de cualquier futuro gobierno. Durante la era de Castro los trabajadores han permanecido dóciles y bajo el

continuo control del gobierno. Sólo se ha permitido un movimiento obrero controlado por Castro. En una Cuba democrática la clase obrera no será un instrumento pasivo. Sindicatos rivales desarrollarán programas de reivindicaciones laborales y demandarán mejores salarios y bienestar para sus miembros.

Similarmente, la aparente armonía de las relaciones raciales de la era de Castro puede derrumbarse en una sociedad libre. Ha habido una gradual africanización de la población cubana durante varias décadas recientes. Esto ha conducido a cierto temor entre los blancos en la isla. De otro lado, los negros sienten que han sido excluidos del proceso político, mientras los blancos todavía dominan los más altos escalones de la estructura del poder de Castro. La dolarización de la economía ha acentuado estas diferencias al recibir los negros menos dólares del exterior. Existe la posibilidad de significativas tensiones raciales cuando estos sentimientos y frustraciones se ventilen en un ambiente libre y democrático.

Uno de los problemas más difíciles que la era post-Castro tendrá que enfrentar es la aceptación de la ley y la obediencia de ésta. A diario los cubanos violan las leyes comunistas: toman parte en todo tipo de actividades ilegales incluyendo el dinero mal habido y la corrupción. Ellos hacen esto para sobrevivir. La erradicación de esos vicios del pasado no será fácil especialmente a causa de que muchos de estos son anteriores a la era de Castro. La corrupción, así como la desobediencia de las leyes, han sido endémicas en Cuba desde los tiempos coloniales. “Obedezco pero no cumplo”, es una de las mas duraderas y penetrantes herencias españolas para Cuba y el mundo latinoamericano.

Muchos cubanos querrán abandonar a Cuba en la era post-Castrista mientras que pocos cubano-americanos abandonarían su vida en Estados Unidos y regresarían a la isla,

especialmente si Cuba experimenta un lento y doloroso período de transición. Aunque los cubano-americanos que obtengan permiso para regresar serán bienvenidos inicialmente como socios de negocios e inversionistas, ellos serán repudiados, especialmente si se involucran en la política del país. Adaptar los enfoques y valores de la población en el exilio a los de la isla será un proceso difícil y prolongado.

Por lo tanto, el futuro de Cuba está nublado con problemas e incertidumbres. Más de cuatro décadas de comunismo seguramente dejarán profundas cicatrices en la sociedad cubana. Como en Europa del Este y Nicaragua, la reconstrucción puede ser lenta, dolorosa y no del todo exitosa.

Diferente a estos países, Cuba tiene al menos tres ventajas sin igual: la proximidad a Estados Unidos y una larga tradición de estrechas relaciones con este país; importantes atracciones turísticas; y una extensa y rica población en el exilio. Estos tres factores podrían converger para transformar la economía de Cuba, pero sólo si un futuro gobierno crea las condiciones necesarias: una economía abierta y legalmente equitativa y un sistema político abierto, tolerante y responsable. Desdichadamente las condiciones de vida en Cuba probablemente permanezcan difíciles y mejoren lentamente.

\*Jaime Suchlicki es catedrático de Historia y Director del Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos y del Proyecto Sobre la Transición en Cuba en la Universidad de Miami.